

De como procedia Alonso de Grado. En la sospecha que estava Cortes. Quien era Pedro de Ircio, y su condicion. Lleuan preso a Alonso de Grado.

en la fortaleza no se le daua nada de entender en ella, y en lo que gastaua el tiempo, era en bien comer, y en jugar, y sobre todo esto, que fue peor que lo pasado, secretamente convocata a sus amigos, e a los que no lo eran, para que si vinieste a aquella tierra Diego Velazquez de Cuba, o qualquier su Capitan, de dalle la tierra, e hazerfe con el: todo lo qual muy en pos se lo hizieron saber por cartas a Cortes a Mexico, y como lo supo, huyo enojo con el mismo por auer embiado a Alonso de Grado conociendole sus malas entrañas, e condicion dañada: y como Cortes tenia siempre en el pensamiento, que Diego Velazquez Governador de Cuba, por vna parte, o por otra auia de alcanzar a saber como auiamos embiado a nuestros Procuradores a su Magestad, e que no le auerian os a cosa ninguna, e que por ventura embiaria armada, y Capitanes contra nosotros, parecióle que seria bien poner hombre de quien fies el Puerto de la Villa, y embió a Gonzalo de Sandoval, que era Alguazil mayor por muerte de Juan de Escalante, y lleuó en su compañía a Pedro de Ircio, aquel de quien euenta el Coronista Gomara, que iba a poblar a Panuco, y entonces el Pedro de Ircio fue a la Villa, y tomó tanta amistad Gonzalo de Sandoval con el, porque el Pedro de Ircio, como auia sido moço de espuelas en la casa del Conde de Vreña, y de Don Pedro Giron, siempre contaua lo que les auia acontecido: y como el Gonzalo de Sandoval era de buena voluntad, y no nada malicioso, y le contaua aquellos cuentos, tomó amistad con el, como dicho tengo, y siempre le hizo subir hasta ser Capitan: y si en este tiempo de aora fuera, algunas palabras mal dichas que no eran de dezir, dezia el Pedro de Ircio en lugar de gracias, que se las reprehendia harro Gonzalo de Sandoval, que le castigaran por ellas en muchos Tribunales. Dexemos de contar vidas ajenas, y boluamos a Gonzalo de Sandoval, que llegó a la Villa Rica, y luego embió preso a Mexico con Indios que lo guardassen a Alonso de Grado, porque assi se lo mandó Cortes, y todos los vezinos querian mucho a Gonzalo de Sandoval, porque a los que halló que estauan enfermos, los proueyó de comida lo mejor que podia, y les mos-

omina. aibalo. 1500. 2011.

Suelta Cortes a Alonso de Grado.

Embía Cortes por lo necesario para hazer Vergantines.



CAPITULO XCVII.

Como estando el gran Montecuma preso, siempre Cortes, y todos nuestros soldados le festejauamos, y regozauamos, y aun se le dio licencia para ir a sus Cues.

Como nuestro Capitan en todo era muy diligente, y vio que el Montecuma estava preso, y por temor no se congoxasse con estar encerrado, y detenido, procuraua cada dia despues de auer rezado, que entonces no teniamos vino para dezir Misa, de irle a tener Palacio, e iban con el quatro Capitanes, especialmente Pedro de Alvarado, y Juan Velazquez de Leó, y Diego de Orda, y preguntauan al Montecuma con mucha cortesía, y que mirasse lo que mandaua, que todo se haria, y que no tuuiesse congoxa de su prision, y le respondia, que antes se holgaua de estar preso, y esto que nuestros dioses nos dauan poder para ello, e su Huichilobos lo permitia: y de platica en platica le dieron a entender por medio del Frayle mas por estenso las cosas de nuestra Santa Fe, y el gran poder del Emperador las cosas nuestro señor, y aun algunas vezes jugaua el Montecuma con Cortes al totolo Fe a Montecuma, que es vn juego que ellos assi le llaman, con vnos boliquillos chicos muy por medio de Fr. Bar tolome de Olmedo bien eran de oro, e a cinco rayas ganaua, o perdian ciertas piezas, e joyas ricas que ponian. Acuerdome que tateaua a Cortes Pedro de Alvarado, e al gran Montecuma vn sobrino suyo gran señor, y el Pedro de Alvarado siempre tateaua vna raya demás de las que auia Cortes, y el Montecuma como lo vio, dezia con gracia, y risa, que no queria que le tateasse a Cortes el Tonatio, que assi llamauan al Pedro de Alvarado, porque hazia mucho ixoxel en lo que tateaua, que quiere dezir en su lengua, que menta, que echaua siempre vna raya demás; y Cortes, y todos nosotros los

soldados que en aquella sazón haziamos guarda, no podiamos estar de risa, por lo que dixo el gran Montecuma. Dican agora, que porque nos temos de aquella palabra? E porque el Pedro de Alvarado, puesto que era de genti cuerpo, y buena manera, era viciado en el hablar demaciado, y como le conocimos su condicion, por esto nos temos tanto: e boluamos al juego, y ganaua Cortes, daua las joyas a aquellos sus sobrinos, y priuados del Montecuma que le seruian, y si ganaua Montecuma, nos lo repartia a los soldados que le haziamos guarda: y aun no contento por lo que nos daua del juego, no dexaua cada dia de darnos presentes de oro, y topa, assi a nosotros como al Capitan de la guarda, que entonces era Juan Velazquez de Leó, y en todo se mostraua Juan Velazquez grande amigo, e seruidor de Montecuma. Tambié me acuerdo, que era de la vela vn soldado muy alto de cuerpo, y bien dispuesto, y de muy grandes fuerças, que se dezia fulano de Truxillo, y era hombre de la mar, y quando le cabia el quarto de la noche de la vela, era tan mal mirado, que hablando aqui con acato de los señores le yeches, hazia cosas de honestas, que lo oyó el Montecuma, e como era vn Rey destas tierras, y tan valeroso, tubo lo a mala criança, y de acato, que en parte que el lo oyesse, se hiziesse tal cosa, sin tener respeto a su persona, y preguntó a su paje Orteguilla, que quien era aquel mal criado, e fucio, e dixo que era hombre que solia andar en la mar, e que no sabe de policia: e buena criança, y tambien le dió a entender de la calidad de cada vno de los soldados que alli estauamos, qual era cauallero, y qual no, y le dezia a la continua muchas cosas, que el Montecuma deseaua saber: y boluamos a nuestro soldado Truxillo, que del que fue de dia, Montecuma lo mandó llamar, y le dixo que porque era de aquella condicion, que sin tener miramiento a su persona, no tenia acato de uerlo, que le regna que otra vez no lo hiziesse, y mandóle dar vna joya de oro, que pesaua cinco pesos: y al Truxillo no se le dió nada por lo que dixo, y otra noche adrede tiró otro tiro, que creyendo que le daria otra cosa, y el Montecuma lo hizo saber a Juan Velazquez, Capitan de la guarda, y mandó

Juan Velazquez de León Capitan de los que tenian en guarda a Montecuma.

Montecuma fue de mal de vn soldado deshonesto.

dò luego el Capitan quitar á Truxillo que no velasse mas, y con palabras afperas le respondieron. Tambien acaciò, que otro soldado que se dezia Pedro Lopez, gran ballestero, y era hombre que no se le entendia mucho, y era bien dispuesto, y velaua al Montecuma, y sobre si era hora de tomar el quarto vno, tuuo palabras con vn quadrillero, y dixo: O pesia tal con este perro, que por velalle á la continua estoy muy malo del estomago, para me morir: y el Montecuma oyò aquella palabra, y pelole en el alma, y quando vino Cortes á tenelle Palacio, lo alcançò á saber, y tomó tanto enojo dello, que al Pedro Lopez, con ser muy buen soldado, le mandò acotar dentro en nuestros aposentos, y desde alli adelante todos los soldados, á quien cabia la vela, con mucho silencio, y criança estauan velando, puesto que no auia menester mandarlo á mi, ni á otros soldados de nosotros, que le velauamos, sobre este buen comedimiento, que con aqueste gran Cacique auiamos de tener: y el bien conoçia á todos, y sabia nuestros nombres, y aun calidades, y era tan bueno, que á todos nos daua joyas, á otros mantas, e Indias hermolas. Y como en aquel tiempo era yo mancebo, y siempre que estaua en su guarda, o passaua delante del con muy grande acato, le quitaua mi bonete de armas, y aun le auia dicho el paje Orteguilla, que vine dos vezes á descubrir esta Nueva-Espana primero que Cortes, e yo le auia hablado al Orteguilla, que le queria demandar á Montecuma, que me hiziese merced de vna India hermosa: y como lo supo el Montecuma, me mandò llamar, y me dixo: Bernal Diez del Castillo, hanme dicho que teneis motolinea de oro, y ropa, yo os mandare dar oy vna buena moça, tratada muy bien, que es hija de hombre principal. Y tambien os daran oro, y mantas. Yo le respondi con mucho acato, que le besaua las manos por tan gran merced, y que Dios Nuestro Señor le prosperasse: y parece ser preguntò al paje, que que auia respondido, y le declaró la respuesta: y dixole el Montecuma: De noble condicion me parece Bernal Diez, porque á todos nos sabia los nombres, como tengo dicho: e me mandò dar tres tejuelos de oro, e dos cargas de man-

Cortes mandò azotar á vn soldado, por descorrer con Montecuma.

Honra Montecuma al Autor deste libro.

tas. Dexemos de hablar desto, y digamos como por la mañana, quando hazia sus oraciones, y sacrificios á los idolos, almorçaua poca cosa, e no era carne, sino agi, y estaua ocupado vna hora en oir pleitos de muchas partes de Caciques, que á el venian de lexas tierras. Ya he dicho otra vez en el capitulo que dello habla, de la manera que entrauan á negociar, y el acato que le tenian, y como siempre estauan en su compania en aquel tiempo para despachar negocios veinte hombres ancianos, que eran Juezes, y porque está ya referido, no lo torno á referir: y entonces alcançamos á saber, que las muchas mugeres, que tenia por amigas, casaua dellas con sus Capitanes, o personas principales muy priuados, y aun dellas diò á nuestros soldados, y la que me diò á mi, era vna señora de llas, y bien se pareció en ella, que se dixo Doña Francisca: y así se passaua la vida, vnas vezes riendo, y otras vezes pensando en su prision. Quiero aqui dezir puesto que no vaya á proposito de nuestra relacion: porque me lo han preguntado algunas personas curiosas, que como porque solamente el soldado por mi nombrado, llamo perro al Montecuma, aun no en su presencia, le mandò Cortes azotar, siendo tan pocos soldados, como eramos, y que los Indios tuuiesen noticia dello? A esto digo, que en aquel tiempo todos nosotros, y aun el mismo Cortes, quando passauamos delante del gran Montecuma, le haziamos reuerencia con los bonetes de armas, que siempre traíamos quitados, y el era tan bueno, y tan bien mirado, que á todos nos hazia mucha honra, que demás de ser Rey desta Nueva-Espana, su persona, y condicion lo mereçia. Y demás de todo esto, si bien se confidera la cosa en que estauan nuestras vidas, sino en solamente mandar á sus vassallos, le sacassen de la prision, y darnos luego guerra, que en ver su presencia, y Real franqueza lo hizieran? Y como viamos que tenia á la cõtina consigo muchos señores que le acompañauan, y venian de lexas tierras otros muchos mas señores, y el gran Palacio que le hazian, y el gran numero de gente que á la continua daua de comer, y beber, ni mas, ni menos que quando estaua sin prision, todo esto considerandolo Cortes, huvo mucho eno-

Montecuma casaua sus amigas con grandes Caciques.

La razon porq Cortes mandò azotar al soldado q llamo perro á Montecuma.

enojo de quando lo supo, que tal palabra le dixesse, y como estaua airado dello, de repente le mandò castigar como dicho tengo: y fue bien enpleado en el. Passemos adelante, y digamos que en aquel instante llegaron de la Villa Rica Indios cargados con las cadenas de hierro gruesas, que Cortes auia mandado hazer á los herreros. Tambien truxeron todas las cosas pertenecientes para los Vergantines, como dicho tengo: y así como fue traído, se lo hizo saber al gran Montecuma. Y dexallo he aqui, y diré lo que sobre ello passò.

CAPITULO XCVIII.

Como Cortes mandò hazer dos Vergantines de mucho soften, e veleros, para andar en la laguna: y como el gran Montecuma dixo á Cortes, que le diese licencia para ir á hazer oracion á sus templos, y lo que Cortes le dixo, y como le diò licencia.

Pves como huvo llegado el adereço necesario para hazer los Vergantines, luego Cortes se lo fue á dezir, y hazer saber al Montecuma, que queria hazer dos Nauios chicos para se andar holgatis en la laguna que mandasse á sus Carpinteros q fuesen á cortar la madera, y que irian con ellos nuestros maestros de hazer Nauios, que se dezian Martin Lopez, y vn Alonso Nuñez: y como la maderá de roble está obra de quatro leguas de alli, de presto fue traída, y dado el galituo della, y como auia muchos Carpinteros de los Indios, fueron de presto hechos, y calafeteados, y breados, y puestas sus xarcias, y velas á su tamaño, y medida, y vna tolda á cada vno: y salieron tan buenos, y veleros, como si estuuieran vn mes en tomar los galituos, porque el Martin Lopez era muy estremado maestro, y este fue el que hi-

Martin Lopez gran maestro de hazer Nauios.

zo los treze vergantines para ayudar á ganar á Mexico, como adelante diré, e fue vn buen soldado para la guerra. Dexemos aparte esto, e dire como el Montecuma dixo á Cortes, que queria salir, e ir á sus templos á hazer sacrificios, e cumplir sus deuociones, así para lo que á sus dioses era obligado, como para que lo conoçcan sus Capitanes: e principa- D. Cortes les, especial ciertos sobrinos suyos que licencia á cada dia le vienen á dezir le quieren soltar, y darnos guerra: y que el les da por respuesta, que el se huelga de estar con ir á sacrificar á sus dioses. Dioses. lo han dicho, porque así se lo mandò su dios Huichilobos, como ya otra vez se lo ha hecho creer. Y quanto á la licencia que le demandaua, Cortes le dixo que mirasse que no hiziesse cosa con que perdiesse la vida, y que para ver si auia algun descomedimiento, o mandaua á sus Capitanes, o Papas que le soltasen, o nos diessen guerra, que para aquel efecto embiaua Capitanes, e soldados para que luego le mataffen á estocadas en sintiendo alguna nouedad de su persona, y que vaya mucho en buen hora, y que no sacrificasse ningunas personas, que era gran pecado contra nuestro Dios verdadero, que es el que le hemos predicado, y que allí estauan nuestros Altares, e la Imagen de nuestra Señora, ante quien podria hazer oracion sin ir á su templo. Y el Montecuma dixo que no sacrificaría anima ninguna, e fue en sus ricas andas muy acompañado de grandes Caciques, con gran pompa como solia, y lleuaua delante sus insignias que era como vara, o vástago, que era la señal que sus alli su persona Real, como hazen á los Visorreyes desta Nueva-Espana, e con el iuan para guárdalle quatro de nuestros Capitanes, que se dezian Juan Velázquez de León, y Pedro de Aluárado, e Alonso de Auila, y Francisco de Lugo, con ciento y cinquenta soldados, e tambien iban con nosotros el Padre Fr. Bartolomé de Olmedo de la Orden de la Merced, para le retráer el sacrificio, si le hiziesse de hombres: E yendo como ibamos al Cua de Huichilobos, ya que llegauamos cerca de el maldito templo, mandò que le sacassen de las andas, e fue arrimado á ombros de sus sobrinos, y de otros Caciques, hasta que llegó al templo. Ya he dicho otras vezes, que por las calles por

Note se q á vn pobre Capitan en tierra agena, con quatrocientos hombres, pida licencia vn tan gran Rey en su casa.

Fr. Bartolomé iba con Montecuma para sacrificar á los dioses.

por donde iba su persona, todos los Principales auian de lleuar los ojos puestos en el suelo, y no le mirauan á la cara: y llegado á las gradas del adoratorio, estauan muchos Papas aguardando para le ayudar á subir de los brazos: e ya le tenian sacrificado desde la noche antes quatro Indios: y por mas que nuestro Capitan le dezia, y se lo retraia el Padre Fray Bartolome de Olmedo de la Orden de la Merced, no aprouechaua cosa ninguna, sino que auia de matar hombres, y muchachos para sacrificar, y no podiamos en aquella fazon hazer otra cosa sino dissimular con el, porque estaua muy rebelto Mexico, y otras grandes Ciudades con los sobrinos de Montecuma, como adelante dire: y quando huuo hecho sus sacrificios, porque no tardó mucho en hazellos, nos boluimos con el á nuestros aposentos, y estaua muy alegre, y á los soldados que con él fuimos, luego nos hizo merced de joyas de oro. Dexemoslo aqui, y dire lo que mas pasó.

Reprehende Fray Bartolome de Olmedo, y no basta.

C A P. XCIX.

Como echamos los dos vergantines al agua y como el gran Montecuma dixo, que queria ir á caça, y fue en los vergantines, hasta vn peñol, donde auia muchos venados, y caça, que no entraba en el Alcazar persona ninguna con graue pena.

Como los dos vergantines fueron acabados de hazer, y echados al agua, y puestos, y aderezados con sus xarcias, y mastiles, con sus vanderas Reales, e Imperiales, y apercebidos hombres de la mar, para los marear, fueron en ellos al remo, y vela, y eran muy buenos veleros. Y como Montecuma lo supo, dixo á Cortés, que queria ir á caça en la laguna á vn peñol, que estaua acotado, q

no óssauan entrar en él á montar, por muy principales que fuesen, so pena de muerte: y Cortés le dixo que fuesse mucho en buena hora, y que mirasse lo que de antes le auia dicho quando fue á sus idolos, que no era mas su vida de rebolyer alguna cosa, y que en aquellos vergantines iria, que era mejor navegacion ir en ellos que en sus Canoas, y Piraguas, por grandes que sean: y el Montecuma se holgó de ir en el Vergantín más velero, y metió consigo muchos Señores, y Principales, y el otro vergantín fue lleno de Caciques, y vn hijo de Montecuma, y apercebido sus monteros que fuesen en Canoas, y Piraguas. Cortés mandó á Juan Velazquez de Leon, que era Capitan de la guarda, y á Pedro de Alvarado, y á Christoval de Oli, fuesen con él, y Alonso de Auila, con docientos soldados, que lleuassen gran aduerrencia del cargo que les daua, y mirassen por el gran Montecuma: y como todos estos Capitanes que he nombrado, eran de sangre en el ojo, metieron todos los soldados que he dicho, y quatro tiros de bronce con toda la pólvora que auia, con nuestros Artilleros, que se dezian, Mesa, y Aruenga, y se hizo vn toldo muy emparamentado, segun el tiempo: y allí entró Montecuma con sus Principales, y como en aquella fazon hizo el viento muy fresco, y los marineros se holgauan de contentar, y agradar al Montecuma, mareauan las velas de arte, que iban volando, y las Canoas en que iban sus monteros, y Principales, quedauan atfas, por muchos remeros que lleuauan, holgauale el Montecuma, y dezia que era gran maestría la de las velas, y remos todo junto, y llegó al peñol, que no era muy lexos, y mató toda la caça que quiso de Venados, y Liebres, y Conejos, y bolvió muy cōteuto á la Ciudad. Y quando llegauamos cerca de Mexico, mandó Pedro de Alvarado, y Juan Velazquez de Leon, y los demás Capitanes que disparassen el Artilleria, de que se holgó mucho Montecuma, que como le viamos tan franco, y bueno, le teniamos en el acato que se tienen los Reyes destas partes, y él nos hazia lo mismo. Y si huuiesse de contar las cosas, y condición que él tenia de gran señor, y el acato, y servicio que todos los señores de la Nueva-España, y de otras Pro-

Embarca-se Montecuma en los vergantines, y va á caça.

Real condición de Montecuma.

uincias le hazian, es para nunca acabar, porque cosa ninguna que mandaua que le truxessen, aunque fuesse volando, que luego no le era traído, y esto digo, porque vn dia estauamos tres de nuestros Capitanes, y ciertos soldados con el gran Montecuma, y á caso abatióse vn Gauilan en vnas salas, como torredores por vna Codorniz, que cerca de las salas, y Palacios donde estaua el Montecuma preso, estauan vnas Palomas, y Codornizes mansas, porque por grandeza las tenia allí para criar el Indio Mayor, o domo que tenia cargo de barrer los aposentos, y como el Gauilan se abatió, y lleuó presa, vieronlo nuestros Capitanes, y dixo vno dellos, que se dezia Francisco de Azeuedo el pulido, que fue Maestresala del Almirante de Castilla: O que lindo Gauilan, y que presa hizo, y tan buen buelo tiene. Y respondimos los demás soldados, que era muy bueno, y que auia en estas tierras muchas buenas aues de caça de bolateria: y el Montecuma estuuó mirando en lo que habluamos, y preguntó á su paje Orteguita sobre la platica, y le respondió, que deziamos aquellos Capitanes, que el Gauilan que entró á caçar, era muy bueno: e que si tuuiésemos otro como aquel, que le mostrarian á venir á la mano, y que en el campo le echarian á qualquier aue, aunque fuesse algo grande, y la mataria. Entonces dixo el Montecuma: Pues yo mandaré agora, que tomen aquel mismo Gauilan, y veremos si le amanlan, y caçan con él. Todos nosotros los que allí nos habluamos, le quitamos las gorras de armas por la merced: y luego mandó llamar sus caçadores de bolateria, y les dixo que le truxessen el mismo Gauilan, y tal maña se dieron en le tomar, que á horas del Aue Maria vienen con el mismo Gauilan, y le dieron á Francisco de Azeuedo, y le mostró al señor: y porque luego se nos ofrecieron cosas en que iba mas que la caça, se dexará aquí de hablar en ello. Y helo dicho, porque estan gran Principe, que no solamente le traian tributos de todas las mas partes de la Nueva-España, y señoreaua tantas tierras, y en todas bien obedecido, que aun estando preso, sus vassallos temblauan del, que hasta las aues que buelan por el aire hazia tomar. Dexemos esto aparte, y digamos como

Notable diligencia con que Montecuma era servido.

la aduersa fortuna buelue de quando en quando su rueda. En aqueste tiempo tenia conuocado entre los sobrinos, y deudos del gran Montecuma á otros muchos Caciques, y á toda la tierra para darnos guerra, y saltar al Montecuma, y alçar algunos dellos por Reyes de Mexico, lo qual dire adelante.

CAPITULO C.

Como los sobrinos del grande Montecuma andauan conuocando, e trayendo á sí las voluntades de otros señores, para venir á Mexico, y sacar de la prision al gran Montecuma, y echarnos de la Ciudad.

Como el Cacamatzin, señor de la Ciudad de Tezcuco, que después de Mexico era la mayor, y mas principal Ciudad que ay en la Nueva-España, entendió que auia muchos dias que estaua preso su tio Montecuma, e que en todo lo que nosotros podiamos, nos ibamos señoreando, y aun alcangó á saber, que auiamos abierto la casa donde estaua el gran tesoro de su abuelo Axayaca, y que no auiamos tomado cosa ninguna dello, e antes que lo tomásemos acordó de conuocar á todos los señores de Tezcuco sus vassallos, e al señor de Cuyoacan, que era su primo, y sobrino del Montecuma, e al señor de Tacuba, e al señor de Iztapalapa, e á otro Cacique muy grande, señor de Matalcingo, que era pariente muy cercano del Montecuma, y aun dezian, que le venia de derecho el Reyno, y señorío de Mexico, y este Cacique era muy valiente por su persona entre los Indios: pues andandole concertando con ellos, y con otros señores Mexicanos, que para tal dia viuiessen con todos sus poderes, y nos diessen guerra, parece ser, que el Cacique que he dicho, que era valiente por su persona, que no le se el nombre, dixo, que si le dauan á él el señorío de Mexico, pues le venia de derecho, que él con

Conjuración de los parientes de Montecuma.